

LA DEBILIDAD DE LOS ESTADOS EN LA REGIÓN DEL SAHEL

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED



A franja del Sahel, y en particular el Sahel Occidental (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger), constituye para España una de las zonas del mundo que, junto con el Magreb, es más relevante para nuestra seguridad, tanto en términos de presente como de futuro. Ello nos obliga a mantener un esfuerzo multidimensional en el que la Defensa tiene y tendrá gran protagonismo, destacando la contribución de la Armada española, en particular a través de la Infantería de Marina, desde años atrás y hasta la actualidad. Sirva este artículo para evocar a uno de sus hombres, el infante de Marina Antonio Carrero Jiménez, que perdía la vida en mayo de 2018 en un accidente cuando contribuía con su unidad a la ejemplar

labor de la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Mali (EUTM-Mali), que ha contado desde su creación con la permanente y relevante contribución de España.

La especificidad de los Estados del Sahel Occidental

Los Estados aquí tratados conforman desde diciembre de 2014 una organización internacional intergubernamental de carácter subregional, el G5 del Sahel, creado precisamente para intentar contribuir a superar, a través de la dinamización de las relaciones de cooperación entre sus miembros y de estos con países e instituciones del resto del mundo, las debilidades y rémoras que les afectan y que describiremos sucintamente en el presente artículo. Estas dificultades afectan a diversos cestos —político, económico y social— que permiten definir la situación y la evolución de cualquier Estado, y en el Sahel Occidental encontramos muchas. La subregión, aunque vertebrada desde hace casi un lustro por la organización citada, destaca por la escasa relación comercial, y también de otro tipo, entre los Estados que la componen: a modo de

ejemplo, las exportaciones de Mali a Níger suponen tan solo el 5,6 por 100 de las totales del primero, siendo ambos vecinos inmediatos. Estos países, de gran envergadura geográfica, semidesérticos, productores de materias primas y con un muy pobre tejido industrial, con débiles estructuras estatales, que acumulan en general complejas tensiones intercomunitarias desde las independencias y sometidos a un intenso crecimiento demográfico (Níger tiene la tasa de fertilidad más alta del mundo, del 7,6 por 100), representan por su ubicación geográfica —entre el Magreb en el norte y Nigeria en el sur— un escenario enormemente delicado en lo que respecta a las tensiones interreligiosas y a la diseminación de la violencia ideológica y armada de los grupos yihadistas salafistas.

La población de los cinco países va, según datos de 2014, desde los 20 millones de Níger, los 19 de Burkina Faso, los 18 de Mali y los 15 de Chad a los tan solo cuatro millones de Mauritania, y todos ellos tienen en común una altísima tasa de natalidad. Importante es destacar el muy alto porcentaje de población con menos de 14 años, que —siempre referido a 2014— nos da unas cifras que reflejan las enormes exigencias existentes en términos de presente y de futuro para Estados con capacidades de respuesta muy limitadas: el 47 por 100 en Mali, 45 por 100 en Burkina Faso, 44 por 100 en Chad, 43 por 100 en Níger y 39 por 100 en Mauritania. Con una población que aumenta a buen ritmo y que es predominantemente joven, con un calentamiento climático que va vaciando el mundo rural y poblando cada vez más unas ciudades infradotadas de servicios básicos, con escaso o casi nulo tejido industrial y con una altísima tasa de analfabetismo (84 por 100 en Níger, 70 por 100 en Burkina Faso, 65 por 100 en Mali, 55 por 100 en Mauritania y 52 por 100 en Chad), las expectativas de desarrollo real de la subregión y de los Estados que la componen son muy escasas, y la dependencia del exterior es y seguirá siendo importante.

Tensiones intercomunitarias, bloqueo político, corrupción alimentada por tales dificultades y por los múltiples tráficos ilícitos en esta zona fronteriza por antonomasia —entre el África del Norte y el África Subsahariana, por un lado, pero también entre África y Europa, con su brutal abismo en términos de desarrollo por otro— y la penetración desde antiguo de ideas radicales en estos países-frontera entre el Islam norteño y las comunidades cristianas y animistas del sur, dificultan enormemente la vida en el Sahel Occidental.

Como de la amenaza representada por diversos grupos yihadistas nos ocupamos en el siguiente epígrafe, importante será referirse en este a otra de las rémoras que en la actualidad provocan enorme daño en estos países: las tensiones intercomunitarias. Destaca en particular y sirve de ejemplo ilustrativo la que afecta a la etnia de los peúles, entre 20 y 40 millones de individuos diseminados por toda la subregión, ganaderos nómadas que se mueven a través de quince Estados y que han sufrido ataques dirigidos contra ellos a lo

largo de 2018 en diversos países, y en particular en Mali, Níger y en la vecina meridional, Nigeria (1).

Tales tensiones afectan también a los tuaregs, otra de las comunidades transfronterizas y de carácter nómada que han tenido un protagonismo central en el agravamiento de la situación en Mali a partir de 2012, pero cuyos levantamientos en diversos países y momentos desde las independencias son claves para el estudio de la evolución del propio Mali, pero también de Níger, de Mauritania o de vecinos septentrionales como Argelia o Libia. Los enfrentamientos recientes entre tuaregs y fulani en Mali, o entre musulmanes y cristianos en la localidad nigeriana de Kaduna, evocados para añadir también a las tensiones intercomunitarias las interreligiosas, son tan solo dos botones de muestra de los principales obstáculos que afectan a la subregión y también a su vecindario inmediato (2).

Aunque nos hemos referido al amplio abanico de desafíos que en materia de seguridad afectan a los Estados del Sahel Occidental, consideramos de utilidad destacar las cuatro prioridades que para los mismos se fijaron en la Conferencia de Donantes para el G5 del Sahel celebrada en Nuakchot, capital de Mauritania, en los días 5 y 6 de diciembre de 2018, a saber: gobernanza, resiliencia de la población frente al cambio climático, infraestructuras y seguridad. Tal selección nos ofrece una idea de hacia dónde se dirigen hoy los esfuerzos de cooperación liderados por los Estados implicados y por sus socios foráneos que, como indicábamos anteriormente, deben seguir contribuyendo a ayudar a los países sahelianos a fortalecerse (3).

La amenaza que diversos grupos yihadistas representan como agravante de la situación en los Estados tratados

Los actores yihadistas que hoy actúan en el Sahel Occidental están constituidos por un amplio número de grupos que tienen en común su gran motivación e intenso uso de la violencia, por un lado, y su proyección a cada vez más rincones de la subregión y de su entorno más inmediato. Unos son fieles a Al Qaeda y otros al Estado Islámico (EI), lo que representa un doble azote para los países y sus poblaciones, pues es bien conocida la violencia de ambos grupos y la retroalimentación que ello supone, unido a la preocupante yuxtaposición del terrorismo yihadista con otras rémoras evocadas anteriormente,

(1) «Los enemigos del pueblo peúl», *Mundo Negro*, 29 de octubre de 2018.

(2) «Al menos quince tuaregs muertos en un ataque tribal en el norte de Mali», *Europa Press*, 26 de septiembre de 2018, y MUHAMMAD, Garba: «Nigeria deploys special security Force after 55 killed in Kaduna», *Reuters*, 22 de octubre de 2018.

(3) NARANJO, José: «2.400 millones para atajar la pobreza y el terrorismo en el Sahel», *El País*, 7 de diciembre de 2018.

como son las tensiones y los choques intercomunitarios y la proliferación de los tráficoos ilícitos o de la corrupción.

La importancia de la amenaza representada por los grupos yihadistas —que a continuación expondremos en sus acciones más visibles y recientes— fue destacada el 10 de enero de 2019 ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) por el representante especial del secretario general para África Occidental y el Sahel y jefe de UNOWAS (United Nations Office for West Africa and the Sahel), Mohamed Ibn Chambas. Exponiendo como telón de fondo una situación general ya conocida, definida por el rápido crecimiento demográfico, la falta de empleo juvenil, las dificultades económicas y las violaciones de los derechos humanos, destacaba en clave de amenaza terrorista, además de la preocupante evolución en Malí, la creciente inseguridad en Burkina Faso —siete de sus trece provincias están en estado de emergencia—; la violencia en la región del lago Chad, que afecta a tres Estados; los muchos desafíos de seguridad en el oeste y sur de Níger, a pesar de los esfuerzos desplegados, y el incremento de ataques y secuestros en Níger, Benín y Togo, extendiendo así el escenario más allá del Sahel Occidental (4).

Mali

Siendo este país el epicentro del agravamiento de la situación general en el Sahel Occidental, arrancaremos desde él nuestra aproximación al estado de la amenaza terrorista. Es importante destacar que 2018 ha sido el año más violento, agravando otros problemas de seguridad, como la tensión entre grupos y comunidades ante la celebración de las elecciones presidenciales en julio, la escasez de lluvias y las dificultades para aplicar los Acuerdos de Argel firmados en 2015 entre el Gobierno de Bamako y algunas comunidades y actores tuaregs y árabes del norte. Todo ello ha llevado a que actualmente 5,2 millones de malienses, casi un tercio de la población, necesiten ayuda para subsistir (5).

Fue en Mali donde a lo largo de 2012 un abanico de grupos yihadistas aprovechó el caos reinante para asentarse y extender su proyección, y es donde actualmente se concentran los mayores esfuerzos diseñados contra dichos grupos, desde el de las Fuerzas Armadas de Mali (FAMA) reforzadas por la ayuda exterior, hasta la operación francesa Barkhane, pasando por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), entre otros. También fue en este país donde en marzo

(4) «More attacks, persisting security challenges threaten progress in West Africa, Sahel», *UN News*, 10 de enero de 2019.

(5) PEYTON, Nellie: «Tens of thousands 'left to starve' as Mali conflict escalates», *Reuters*, 21 de noviembre de 2018.

de 2017 convergieron diversos grupos yihadistas para conformar el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin o JNIM), la sangrienta antena de Al Qaeda Central en la subregión del Sahel Occidental.

La evolución de algunos de los componentes de esta agrupación yihadista nos ilustra sobre lo complejo de dicha amenaza. Al Qaeda en Tierras del Magreb Islámico (AQMI) venía de fuera y de antiguo, de Argelia, donde fue creada en 2007 como sucesora del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), mientras que el Frente de Liberación de Macina (FLM) es autóctono, pues nació en enero de 2015 en el centro de Mali, está conformado por peúles, y su líder, Amadou Koufa, había dinamizado a su grupo a través de la doctrina yihadista, pero apoyándose también en la tensión existente entre los peúles nómadas, y los bambara y los dogones, agricultores y negros. Según noticias recientes, Koufa habría sido eliminado por fuerzas malienses en su feudo de la región central de Mopti, junto con otros treinta yihadistas, a fines de noviembre de 2018 (6).

En tal situación el Gobierno ha prorrogado hasta el 31 de octubre de 2019 el estado de emergencia impuesto desde que el 20 de noviembre de 2015 los yihadistas asaltaron el Hotel Radisson Blu en Bamako, y la comunidad internacional advierte al Estado maliense y a los diversos actores implicados que la MINUSMA —la más peligrosa misión de paz del mundo, pues a 30 de junio de 2018 había perdido 146 de sus efectivos— no va a quedarse de forma indefinida en el país (7). En palabras del ministro de Seguridad de Mali, expresadas en el marco del African Security Forum 2018 celebrado el pasado noviembre en Rabat, el esfuerzo de las autoridades del país es enorme, como también el que debe realizar la ya operativa Fuerza Conjunta G5 del Sahel, activa sobre todo en escenarios sensibles, como las fronteras entre Mali y Mauritania o entre Níger y Chad (8).

Burkina Faso

Al igual que Mali, Burkina Faso también ha prorrogado su estado de emergencia, sobre todo a raíz del atentado que el 10 de enero de 2019 costaba la vida a doce personas en un asalto a la localidad de Sikiré, en la provincia de

(6) «Mali says it confirms death of veteran jihadist leader Koufa», *Reuters*, 26 de noviembre de 2018.

(7) «Mali: l'état d'urgence prolongé d'une année supplémentaire», *Jeune Afrique*, 26 de octubre de 2018, y CHATELOT, Christophe: «Les casques bleus n'ont pas la vocation à être éternellement présents au Mali», *Le Monde Afrique*, 10 de septiembre de 2018.

(8) «Mali aborta ataques yihadistas todos los días dice ministro de Seguridad», *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2018.

Soum, junto a la frontera con Mali, ejecutado por decenas de yihadistas (9). Aquí el activismo yihadista cada vez es más cruento y letal y se extiende por todo su territorio, sobre todo en el norte (región de Soum) y el este, pero con ataques también en su capital. En septiembre eran asesinados siete soldados con un artefacto explosivo improvisado (10).

Los ataques en la capital, Uagadugú —tres de envergadura a lo largo de tres años que han dejado 60 muertos— han provocado honda preocupación dentro y fuera del país, en particular los cometidos contra «objetivos duros» —el Estado Mayor del Ejército y la Embajada de Francia— el 3 de marzo de 2018 y que fueron reivindicados por el JNIM (11).

En Burkina Faso nació en diciembre de 2016 el grupo yihadista Ansarul Islam, de la mano del predicador peúl Ibrahim Malam Dicko, radicalizado en Mali, que evoca, como sus vecinos malienses, los supuestos momentos de esplendor del burkinés Reino Djelggodji de los peúles en el siglo XIX.

Chad

La República de Chad es el país más implicado en el G5 del Sahel en su lucha contra el terrorismo en varios frentes simultáneamente. No solo lo hace en Mali, Nigeria y Níger de la mano de la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) creada para combatir la expansión transfronteriza de Boko Haram, sino que también debe hacer frente a importantes desafíos de seguridad en su frontera norte con Libia, donde se mantiene la presencia de grupos rebeldes enfrentados a Yamena que se aprovechan tanto de la enorme frontera con el vecino septentrional como de la presencia de la comunidad tubu a uno y otro lado de la línea divisoria y de grupos yihadistas. Son tres regiones de Chad —Borkou, Ennedi y Tibesti— el escenario donde este país, también minado por sus rémoras de seguridad, debía hacer frente a fines de agosto a efectivos del Consejo del Mando Militar para la Salvación de la República (CCMSR) que desafía la autoridad del presidente Idriss Déby Itno (12).

La vecindad libia pone además en relación en la dimensión norte —como veremos enseguida en la dimensión sur en relación con Boko Haram y sus escisiones dentro de y desde Nigeria hacia el Sahel— la proyección y la inte-

(9) «Burkina Faso extends state of emergency in north by 6 months after attack», *Reuters*, 12 de enero de 2019.

(10) «Al menos siete soldados muertos por la explosión de una bomba en el norte de Burkina Faso», *Europa Press*, 26 de septiembre de 2018.

(11) CHATELOT, C.: «Le Burkina Faso face au nouveau ‘front djihadiste’ de l’est», *Le Monde Afrique*, 20 de septiembre de 2018.

(12) «Au Tchad, des bombardements de l’armée dans le Tibesti», *Le Monde Afrique*, 14 de septiembre de 2018.

racción de un imparable activismo yihadista en el país magrebí. Desde que en 2016 el EI perdió el control de su último gran feudo en la costa mediterránea de Libia, Sirte, sus restos no han hecho sino proyectarse y actuar en localidades meridionales del país. Destacaremos como único ejemplo pero ilustrativo, el ataque del EI contra la localidad de Tazerbo, al norte de Kufra, donde en noviembre de 2018 atacaron una comisaría y asesinaron a seis policías (13).

Níger

En este país, con 20 millones de habitantes, la penetración yihadista avanza rápidamente y sufre particularmente y desde antiguo el efecto pinza que ejerce el yihadismo de Boko Haram desde Nigeria, que se manifiesta no solo con matanzas, sino también con secuestros, como ocurriera a fines de noviembre en la región de Diffa días después de que este grupo atacara una instalación de la compañía francesa Foraco de prospección y extracción de agua y asesinara a siete de sus empleados en Toumour (14).

Los secuestros en el suroeste de Níger han crecido en los últimos tiempos, y entre abril y octubre de 2018 dos voluntarios humanitarios, uno alemán y uno estadounidense, y un sacerdote italiano eran raptados supuestamente por el Estado Islámico en África Occidental (EIAO), recordando los peores momentos de secuestros de occidentales en el Magreb y el Sahel a lo largo de la pasada década, desde Mauritania hasta Chad, pasando por Argelia (15).

El vecindario meridional del Sahel Occidental: el futuro del yihadismo en Nigeria

En la referencia del enviado especial del Consejo de Seguridad de la ONU al Sahel y África Occidental de 10 de enero pasado a Níger, Togo y Benín se constata la intensificación de la violencia en el sur de esta subregión de la mano de Boko Haram y de sus escisiones (Ansaru en el pasado y hoy el EIAO), este último filial del EI en Nigeria y Camerún y actor central por su letalidad en la actualidad. Es obligado pues incorporar a cualquier análisis sobre la evolución de la seguridad en el Sahel Occidental la referencia a Boko Haram y sus escisiones que, aunque actuando prioritariamente dentro de

(13) «Suspected IS gunmen kill six in southern Libya», *Reuters*, 26 de noviembre de 2018.

(14) «Armed men kidnap 15 girls in southeastern Niger-may», *Reuters*, 26 de noviembre de 2018, y «Seven killed in attack on Foraco well site in Niger», *Reuters*, 21 de noviembre de 2018.

(15) «Un prêtre italien enlevé dans le sud-ouest de Niger», *Le Monde Afrique*, 19 de septiembre de 2018.

Nigeria, tienen una proyección exterior que obligó a varios países a poner en pie la FMM, conformada por la propia Nigeria, Níger, Chad, Camerún, Burkina Faso y Benín.

Fuentes del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (CSIS) de Washington D. C. y otros *think tanks* hacen estimaciones sobre el número de miembros en las filas terroristas, asignando unos 5.000 al EIAO, liderado por Abu Musab al-Barnawi y con implantación en la región del lago Chad, y unos 1.500 al grupo de Abubakar Shekau, centrado en torno al bosque de Sambisa y fiel a Al Qaeda. Ambos golpeando en el noreste de Nigeria y expandiendo su violencia extrema a sus vecinos septentrionales, alcanzando de lleno el Sahel, en Níger y en Chad (16). También aquí, como en Mali y Níger, los secuestros y los choques intercomunitarios están muy presentes en Nigeria, agudizando la desestabilización del país más poblado y estadísticamente más rico de África (17).

Conclusiones

Las cuestiones de seguridad de los Estados del Sahel Occidental son muchas y muy profundas, y la amenaza que representa un amplio abanico de grupos yihadistas en la subregión, a los que se unen y con los que interactúan los de países vecinos, particularmente de Nigeria pero también del Magreb (Libia y Argelia), hacen de esta zona de África uno de los lugares del mundo donde de manera más enraizada y letal está asentado el yihadismo. Recordemos a título de ejemplo que si las estimaciones que últimamente se manejan sobre las dos facciones de Boko Haram fueran ciertas, y en particular la del EIAO, estaríamos no solo ante la antena más numerosa del grupo terrorista supuestamente derrotado en su embrión califal de Siria-Irak, sino también ante la agrupación yihadista de mayor envergadura de todo el mundo. Y todo ello en los territorios que España califica como «frontera avanzada», denominación geopolítica que no va a dejar de estar de actualidad en los próximos años.

(16) Véanse «Nigeria: Villages totally burned in deadly Boko Haram attacks», *Al Jazeera*, 1 de noviembre de 2018, e «Islamic State claims attacks in West Africa caused 118 casualties», *Reuters*, 22 de noviembre de 2018.

(17) LANRE, Ola: «Suspected Boko Haram militants kidnap at least 10 people in Northern Nigeria», *Reuters*, 5 de septiembre de 2018.